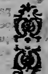
SEXTA RELACION EN QUE PROSIGUEN LOS VALEROSOS hechos de Fierabràs, y Carlo Magno para ganar la Puente Manrible.

SUpuesto qpe prometi
à mi Auditorio discreto
el proseguir con la historia,
escucheme un rato ardientos.
Ya dixe que Carlo Magno
se entregò en la Villa luego,
y de muy ricos tesoros,



mas no se aprovechò de ellos,
que los repartió en su gente
porque cobren mas aliento.
peto aquella misma noche,
quando estaban en silencio,
la Giganta Damieta
viendo á su Gigante muerto
salió

salió con una bisarma
lleno de rabia y veneno,
cogiendo los descuydados,
degolló á mas de seiscientos,
que á no ser por Fierabrás,
que una honda de baquero
tomò, y poniendo una piedra,
le hizo el tiro tan cierto,
que el brazo con la bisarma
se lo dividiò del cuerpo;
cayò la Giganta en tierra,
y alli la muerte le dieron,
y registrando la cueva,
adonde hallaron durmiendo
dos niños de quatro meses
de doce palmos y medio;
los bautizó Carlo Magno,
y á uno puso Oliveros,
y al otro puso Roldan,
pero presto se murieron:
y volviendo al Almirante,
que quando supo por cierto
que havian ganado la puente,
y son los Gigantes muertos,
maldice á todos sus Dioses
lleno de rabia, y veneno,
los hizo dos mil pedazos.
Sortibran llegó á este tiempo,
diciendo: Noble Señor
qué haceis, que eso no muy bueno,
pide perdon de la injuria
á nuestros Dioses, que es cierto,
los habremos menester,
por ver si acaso podemos
apresar á Carlo Magno,
y darle castigo fiero,
y á ruegos de Sortibran
les pidiò perdon, diciendo,
que aumentaría su imagen
del oro mas fino y terso
cinquenta libras cabales
porque cause mas respeto;
pero el Demonio encantado
que tiene el Idolo dentro
de la cabeza responde
con estos fingidos ecos:
yo te perdono, y asi
prevén tu gente al momento,
que has de vencer las batallas,
y de todo serás dueño:
apenas aquesto oyó
mandó aprestar al momento
que hiciesen tres batallones,
ya el Rey Turbante el primero,
el segundo Sortibran,
y el Rey Tempestre el tercero
y Carlo Magno venia
ya con su acompañamiento,
saliò Fierabras al punto
estas palabras diciendo:
Muy poderoso Señor,
solo una merced te ruego,
que divulgues en tu Real,
que qualquiera Cavallero
que se encuentre con mi Padre,
no le dé muerte, que quiero
ver si puede ser Christiano,
le dice: te lo concedo;
y nombrando à Ganalòn,
que fuese por mensagero
á donde está el Almirante,
estas palabras diciendo:
que si quiere christianarse,
y entregar los Cavalleros,
y las sagradas reliquias,
que se quedarà en su Reyno,
y le volverá sus tierras
con un tributo pequeño.
Y el Almirante responde:
no serás buen Cavallero,
quando tu Señor te envia
à un puesto de tanto riesgo.
Ganalòn le repicò,
nosotros nunca podemos
el negarle la obediencia,
y te aseguro por cierto,
si no haces lo que te dice,
que te echará de tus Reynos,
y tendras grandes trabajos;
à este tiempo un Cavallero,
que està con el Almirante,
alzò la mano sobervio
para darle à Ganalòn;
pero él anduvo ligero,
que le pegò una lanzada,
que lo dexò caér muerto
à los pies del Almirante,
y luego se escapó huyendo;
fuè

fué donde està Carlo Magno
contandole este suceso:
mandò tocasen á el arma
los timbales è instrumentos,
y el Rey Turbante venia
con un batallòn sobervio,
solo se metiò en el Real
en altas voces diciendo:
Venga acà ese Carlo Magno,
y veremos los dos viejos
qual se lleva la victoria.
Y Carlo Magno à este tiempo
tomò la espada y la lanza,
saliò à la palestra luego:
se embistieron los dos Martes
con tanto valor y esfuerzo,
que cada qual pretendia
llevar del lauro el empeño;
pero viendo Carlo Magno
que no heria al Cavallero,
como era diestro en la lucha,
soltò la lanza en el suelo,
y se cubriò de su escudo,
y à él se arrojò ligero;
le agarrò por la cintura,
y diò con él en el suelo,
la cabeza le cortò
y los suyos acudieron,
se armó tan cruel batalla,
que dentro de breve tiempo
dieron muerte à Sortibran,
y al Rey Tempestre el tercero;
pero viendo el Almirante
que sus magnates son muertos
se entrò por medio de todos
sin el temor de los riesgos:
atropellò mucha gente,
matò muchos Cavalleros,
y el buen padre de Roldan
quiso salir al encuentro,
pero fue su mala suerte
de que á los lances primeros
se le ha quebrado la espada
por cerca de los brazuelos,
y asi que vió el Almirante
que lo tenia indefenso,
lo atravesò en su cavallo,
y quiso escapar huyendo:
Fierabrás quando lo vido
saliò para detenerlo,
y se le puso delante,
y le quitò el Cavallero,
el padre lo conociò,
estas palabras diciendo:
Sois acaso Fierabràs
en los valerosos hechos?
Dixo que si, y muy humilde
le empezò à rogar muy tierno,
que se volviese christiano,
y creyese en Dios immenso.
El padre le respondiò
lleno de rabia, y veneno:
O! nunca huvieras nacido
para no darme tormento!
Tù vives muy engañado,
y en ti gran venganza espero,
le rodeò las espadas,
y Fierabràs à este tiempo
por no reñir con su Padre
se tirò á otros Cavalleros,
Los que estaban en la Torre
en este tiempo salieron,
acuden á la batalla,
y los pillaron enmedio;
en fin ganaron el campo,
y al Almirante prendieron,
llevandolo à Carlo Magno,
y mandò luego al momento
lo encierren en una sala
con otros seis Cavalleros
que cuiden de su persona,
y le den buenos consejos;
vino á la noche Floripes,
y Fierabràs con muy tiernos
suspiros le suplicaban
que creyese en Dios eterno,
y el traydor del Almirante
les engañò, asi diciendo:
que queria ser Christiano,
y quedaron muy contentos,
y à otro dia de mañana,
prevenidos los peltrechos;
á la Iglesia lo llevaron
entre muchos Cavalleros.
Vino el Señor Arzobispo
dandole buenos consejos,
y en fin dado de escucharlo,
levantò el brazo subervio,

y

y al Arzobispo en la cara
le diò un bofeton tan recio,
que se la ha bañado en sangre,
y lo asiò por los cabellos
para meterle en la pila;
y Fierabras viendo esto,
llegò, y le dixo à su Padre
con muy doloridos, ecos:
Dulce Padre de mi vida,
dexa esos Idolos fieros,
recibe el Santo Bautismo,
y tendras parte en el Cielo.
Respondiò muy enojado:
en valde es cansaros necio,
que mas queria morir,
que no olvidar los preceptos
de su Profeta Mahoma,
que son muy santos, y buenos;
pero viendo Fierabràs
que se hallaba tan protervo,
mandó luego à dos peones
que à el campo lo saquen fieros,
y alli le diesen la muerte,
pues que no tiene remedio.
En fin, muriò el Almirante,
y publicando en el Reyno,
que el que quiera christianarse
acuda luego al momento.
Mas de doscientas mil almas
à nuestra Ley se volvieron.
Bautizaron à Floripes,
y con muy grande contento
los desposan, y los velan,
y quedando en lazo estrecho
con su amado Guy de Borgoña
daban mil gracias al Cielo.
Alli estubo Carlo Magno
mas de dos meses, y medio,
mientras se aquietò la gente,
dandole buenos consejos,
de que guardasen la Fè,
y los santos Evangelios,
que cuyden de sus vasallos.
Hizo dos partes el Reyno,
una le diò à Fierabras
para que quede con ellos,
disponiendo que mandase,
dandole Corona y Cetro:
la otra diò à Guy de Borgoña
y quedando muy contentos
por Reyes de aquellas tierras
y al cabo de aqueste tiempo
se despidiò Carlo Magno;
pero aqui atienda el discreto,
que no puedo yo explicar
el dolor, y sentimiento
que recibió Fierabrás
al dexar su compañero,
que era el Señor Don Roldan,
que eran dos almas y un cuerpo;
tambien Guy de Borgoña
de su pariente Oliveros,
que eran tantos los suspiros,
las lagrimas, los lamentos
con que tiernos se despiden,
y para Francia se fueron.
Dexemos à Carlo Magno
sosegado ya en su Reyno,
donde estuvo algunos dias,
y en la septima prometo
referir à mi Auditorio
los soberanos mysterios
que le reveló Santiago,
que fue por orden del Cielo.

Con licencia: en Cordoba, en la Imprenta de Don Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas.